

DIARIO DE CÓRDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA Y ADMINISTRACION.

SUSCRICION EN CORDOBA.

Por un mes 8 rs. Por trimestre 22 id.

Los suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas.

FUERA FRANCO DE PORTE.

Por un mes 10 rs. Por trimestre 28.

Sección oficial.

La Gaceta del 4 no contiene disposición alguna de interés general.

Sección de noticias.

NACIONALES.

El regimiento de infantería de Asturias, que guarnecía á Tarragona, ha recibido orden de marchar á Oñiz, reemplazándole el regimiento de Leon.

El de Isabel II que está en Gerona, también parece que marchará á Sevilla, yendo á Gerona el de Aragón.

El 3 llegó al Ferrol la urca *Pinta*, procedente de Puerto-Rico y Vigo. El *Constitucional* llegó de arribada á Corcubion el 28 de mayo último, á los sesenta y ocho días de haber salido de Fernando Poo.

El día 2 se hizo satisfactoriamente en el Ferrol la prueba de las máquinas de la goleta *Caridad*. La *Lealtad* había entrado el 4 en el dique.

Dice un periódico que se hacen gestiones cerca del gobierno de Madrid para la introducción en la isla de Cuba de 60 000 negros libres. Ignoramos si se hacen estas gestiones, pero si creemos saber que nunca accederá á ellas el gobierno presidido por el duque de Tetuan.

En la corta conferencia que tuvo con la Real Academia el señor Rios Rosas, cuando este se iba á ofrecer sus respetos á la misma con motivo del regreso de S. M. de Aranjuez, nada se habló de política; es-

to acaba de demostrar el ningún fundamento que tienen los calculos que forman ciertos periódicos, sobre la presencia del señor Rios Rosas en palacio.

Las correspondencias de Madrid que inserta la *Patrie* dicen que en el otoño próximo se formará cerca de nuestra corte un gran campamento militar de 15 000 hombres para ejercitarse en maniobras y en los estudios de ataque y defensa de las plazas.

La *Epoca* cree, á propósito de la cuestión de Marruecos, que la guerra no es probable por el momento, aunque acaso no sean imposibles demostraciones belicosas en un porvenir no lejano, si se perdiere toda esperanza de que Marruecos cumpliera con sus compromisos solemnemente ó se negase á dar las garantías que la España está en el derecho de reclamar. La *Epoca* no pierde la esperanza de que en un breve plazo Marruecos habrá podido satisfacer una parte al menos de las sumas estipuladas, y que la posesion de Mogador, Larache ó de Rabat, permitiéndonos evacuar á Tetuan, conciliará los intereses de nuestro país y nuestras miras respecto del porvenir en Africa, con la paz de aquel imperio y con el alejamiento de nuevas revoluciones intestinas, que complicarían grandemente, con muy escasas ventajas por cierto, las mútuas relaciones entre Marruecos y España.

No existe partida alguna de malhechores en la provincia de Gerona, como han dicho algunos diarios. Tampoco son exactas las noticias que han dado sobre un conflicto en dicha provincia, entre los carabineros y el somaten de San Gregorio.

En la elección que terminó el 3 en Liria, para diputados á Cortes, ha sido elegido el señor Bayarri por una gran mayoría.

En un vapor que salió del Támesis el 27 del mes último se conducen para el arsenal de Cartagena el completo de la maquinaria para tejer lanas, una motora de alta presión con sus correspondientes ejes de trasmisión, poleas y colgantes, dos máquinas de punzon y tijera, una de remachar de vapor, una independiente de taladrar, otra de recortar y 2,981 pies de cortea.

El gobierno de S. M. á propuesta del digno marqués del Duero, acaba de adoptar una medida que está llamada á producir utilísimos resultados, así á los intereses del ejército, como á los del Tesoro y al rápido desarrollo de los ferrocarriles en España. Desde 1.º de junio y hasta primeros de setiembre, época ya en que la recolección está terminada y empiezan las asambleas y ejercicios militares, todos los cuerpos del estenso distrito militar puesto á las órdenes del marqués del Duero, podrán suministrar hasta el 20 por 100 de su fuerza efectiva á las empresas de ferrocarriles que lo soliciten, eligiendo los soldados que se presten voluntariamente á estos trabajos, ó escogiendo, en caso de gran afluencia, á aquellos á quienes por antigüedad correspondan. Las empresas de los ferrocarriles del Norte y del Mediterráneo han contratado gran número de nuestros veteranos, satisfaciendo 10 reales diarios á cada soldado, 16 á los cabos y 20 á los sargentos que quieran hacer de capataces. Estas cantidades ingresarán exclusivamente en el peculio de nuestros soldados, los cuales serán baja para el percibo de sus haberes durante este tiempo, lográndose una considerable economía

para el Tesoro, á la vez que se favorece los intereses de la milicia. Esta medida, unida á las licencias semestrales concedidas al 10 por 100 de la fuerza efectiva en los regimientos, prueba que el gobierno de S. M. no teme ningún género de complicaciones interiores ni exteriores que hagan necesaria la continuación sobre las armas de esa considerable fuerza.

Segun *El Honor*, parece que los quintos que han recibido algunos batallones de cazadores, no llenan los requisitos de talla y las demás condiciones que exige el instituto, pues los hay que tienen tres pulgadas menos de los cinco pies y una pulgada que debieran tener. Añade que algunos gefes, celosos como todos los del ejército del buen personal de sus cuerpos han hecho presente á la direccion del arma esas observaciones que no duda produzcan el oportuno remedio.

Ha llegado á Bilbao y se propone ir á Madrid el caballero vascongado procedente de Méjico que habiendo quedado completamente sordo ha encontrado el medio de oír perfectamente apoyando el puño de un bastoncito comun en el cuello de la persona con quien quiere conversar é introduciendo el extremo opuesto en su boca ó cogiéndole con sus dientes. Es persona muy instruida y se propone ensayar su sencillísimo descubrimiento en el colegio de sordomudos de Madrid. Nosotros creemos, dice *el Fracac bat*, y él es el primero en reconocerlo, que un sordo de nacimiento y aquellos que por causas distintas han perdido todo el aparato auricular, no oirán jamás, pero si los que no se hallen en este caso. Es sumamente sordo, no oye si no aplicándole la voz al oído, y hablando le muy recio, y sin embargo, habla y oye

los billetes de las manos... Yo mismo que nunca tomo billetes de lotería, tomé algunos esta vez. ¡Ah! señora baronesa, dijo volviéndose hacia esta, ¿qué hija le ha dado á usted la Providencial!

Por la tarde, cuando anunciaron al señor de Mauvezin, puso Alejandrina la mano sobre su corazón como para interrogarle; latía algo mas fuerte y con mayor velocidad. Frunció levemente el entrecejo y miró al señor de Mauvezin en un espejo que estaba enfrente de la puerta de entrada, y en el cual se reflejaba su imagen. No esperó á verle turbado ni emocionado.

— Bueno, dijo para sí, es un efecto nervioso. El señor de Mauvezin experimentó algún embarazo al verla. Alejandrina se inclinó para contestar al saludo que le hizo, y le tendió la mano sonriendo. El embarazo de Anatolio se convirtió en sorpresa.

— Dudo si habría recibido su carta. — Perdone usted que no le contestase, le dijo Alejandrina cual si hubiese adivinado su pensamiento; me hallaba muy ocupada cuando me fué entregada la carta de usted. Mas tarde aguardé á que alguna circunstancia nos acercase mutuamente para disculparme. ¿No me guardará usted rencor por ello?

El señor de Mauvezin estaba cortado. Aquella acogida amable y bondadosa le molestaba mas que un recibimiento frío. Se inclinó y solo pudo contestar algunas palabras balbuceando. Cuando Anatolio se halló al lado de la señora de Fong-

estaba reservada la pobreza y que la sobrellevaba tan dignamente. Manifestaron una simpatía mas viva, y se elevó una censura general contra la señora de Fongrolles, que no pensaba en establecerla.

En pocos meses llegó Alejandrina á ser el alma y el poderoso atractivo de las reuniones de la señora de Fongrolles. Se hacía tanto mas visible, cuanto mayor era su deseo de ocultarse. Cuantos la trataban la prodigaban elogios y diariamente llegaba alguno de estos á oídos del señor de Mauvezin; pero esta conducta tan severamente censurada mantenía una lucha sorda entre la señorita de Rosier y su hermana. La protectora se sentía vencida y como humillada por el altivo desden de la jóven á quien había recogido. Traslucíase algunas veces la irritación, y podría preverse que entre aquellas dos naturalezas tan semejantes habría un choque tanto mas violento cuanto que ambas le aguardaban y aun quizá le deseaban. La señora de Fongrolles quería hacer uso de su autoridad y restablecer su dominación algo debilitada; Alejandrina quería mantener su superioridad y asentarla definitivamente. Observábanse en silencio cual dos enemigos. Sin embargo, Alejandrina que sabia ya por experiencia toda la fuerza que dá la paciencia, mostraba en todo la misma solicitud; y el mismo humor igual. Desdénaba las escaramuzas y reservaba sus fuerzas para un día de batalla. Hacía el fin de la estación, despues de la Pasqua, la baronesa que había hecho ciertos gastos impulsada por algunos

accesos de vanidad mas frecuentes que de costumbre, quiso examinar sus cuentas. Había experimentado en aquellos dias una pérdida de dinero que le fuera muy sensible, y de ello se resentía su humor. Nunca justificó tanto la oportuna frase de un colono de La Barroche, quien decía que la baronesa era como el cerzo, áspera y fría.

Tan luego como tuvo los libros sobre la mesa, comenzó á hojearlos. Algunos exclamaciones secas y breves revelaban su mal humor. Alejandrina había cojido su costura y colocándose junto al fuego preveía que iba á estallar la tormenta.

De improviso, la baronesa fijó el dedo en una partida que se veía en medio de una pagina, y lo mismo que lo hizo en otro tiempo respecto de la cuenta del perfumista, exclamó: — ¿Qué es esto?

Alejandrina se inclinó sobre el libro. — Es, dijo, una cantidad de diez francos que ha concedido por vía de gratificación á Catalina. La pobre muchacha ha tenido que velar dos noches, porque el trabajo era mas considerable de lo que creyó al pronto.

— Tanto peor para ella. Habíase encargado de hacerlo por treinta francos, y solo esa cantidad se la debía, nada mas. — He creído obrar bien. — Se ha equivocado usted. Alejandrina volvió á sentarse, pero la cólera de la baronesa había despertado. Sus delgados de-

por medio de su método como la persona de cuido mas fino.

Por fin se ha atendido á las reclamaciones, por tanto tiempo repetidas, de los esclaustrados no pensionados, gracias á las continuas gestiones de la comision nombrada por los mismos.

«Segun se nos asegura, dice *La Esperanza*, el señor ministro de Hacienda ha pasado ya las órdenes oportunas á la junta de clases parivas, á fin de que se haga la clasificacion; y como nosotros no dudamos de que esa clasificacion se hará, como debe hacerse, equiparando á los esclaustrados que entran ahora á percibir con los que venian percibiendo, según la clase y edad, desde luego nos apresuramos á felicitar al señor Salaverria por ese acto, que, atendiendo á la situacion de los interesados, es mas que un acto de justicia.»

El sábado último fué hallado un sujeto en las habitaciones interiores del real palacio, habiéndose hallado en varias contradicciones al tratar de indagar la autoridad su presencia en aquel sitio.

El Banco de España tenía en 31 de mayo un capital activo de 751.916.613 reales 75 céntimos.

Calculándose en unos seiscientos el número de los inutilizados en Africa, los soldados recibirán mas de cinco mil reales cada uno del producto de la suscripcion popular con motivo de la guerra de Africa. Los que necesiten esta suma para establecer pequeñas labores é industrias, la recibirán probablemente en metálico, y los demás en inscripciones nominiales de deuda diferida cuyos intereses pueden unir á las pensiones que la patria les haya concedido.

El señor director general de artillería, señor marqués de la Habana, pasó el día 31 del pasado al real sitio del Pardo á revistar la escuela de tiro establecida en el mismo S. E. fué recibido en órden de parada por los 150 argentarios y cabos, única fuerza que allí existe del cuerpo de carabineros del reino. Acto continuo dió principio la escuela práctica del tiro de los señores oficiales, y luego la de tropa á las distancias de 300, 400, 500 y 600 metros, dando el 50 por 100. S. E. quiso presenciar la instruccion de la esgrima

ma de la bayoneta, la cual nada dejó que desear. Regresando al cuartel dió principio la academia de señores oficiales y argentarios, dando por resultado el que su escaelencia mandase espresar al digno señor comandante, don Rafael Laserna, para que este lo hiciese á sus subordinados, lo altamente satisfecho que habia quedado de tan brillante cuerpo.

Por reales órdenes recientes de los ministerios de la Guerra y de Marina han sido nombrados: comandante Intarino de la corbeta *Villa de Bilbao*, hasta que se presente el jefe propietario, el capitán de fragata don Enrique Parz y Fernandez, primer ayudante de la mayoría general del departamento de Cádiz el capitán de fragata don Francisco de Paula Moreno y Miranda; jefe y mayor general del apostadero de Filipinas el capitán de navio don Manuel Duénas y Sanguineto; práctico del puerto de Málaga, Bartolomé Plat; subdelegado castrase de la diócesis de Astorga el doctor don Felipe Perez; capellan del primer batallon del regimiento infanteria de la Constitucion el presbítero don Julian Herrero y Fruter; médico interino del segundo batallon del regimiento infanteria de Cuenca don Juan Domecch; primer médico su antigüedad el primer ayudante don Antonio Ferrer y Martinez; ayudante del primer batallon del regimiento del Rey el teniente don Luciano Marin, y representantes cerca de la comision de liquidacion de Africa los segundos comandantes de infanteria don José Alberdi y don Benito Feijóo; subteniente de la comandancia de carabineros de Mallorca el sargento primero del cuerpo don Baltasar Rojas Linacero.

Leemos en la *Correspondencia* del 4: «Ayer, después de pasado, y en el momento de estallar la tempestad que descargó sobre Madrid, se creyó por un momento que se acercaba el parto de S. M.; pero en breve desaparecieron todos ó casi todos los síntomas. Hoy á las 11 de la mañana la Reina ha vuelto á sentirse acometida de vago dolores, é inmediatamente han acudido al lado de S. M. los individuos de la real familia, los médicos y los ministros; pero no creyendo los médicos inminente el parto, los ministros se han retirado á la secretaría de Estado, y á las tres de la tarde nose habia avisado á los individuos y corporaciones

que acostumbran asistir á la presentacion del nuevo infante.

A la hora en que cerramos este número, se aumentan los síntomas de parto.»

Leemos en un periódico de Madrid del 4:

«A la noticia que dimos ayer respecto á la ocurrencia del sábado último en la iglesia de San Luis cuando se hallaban orando SS. MM. tenemos que añadir nuevos pormenores. El sujeto en cuestion que durante el tránsito de las reales personas á dicha iglesia se agarró á los caballos del coche, no quiso separarse de él á pesar de las amonestaciones del jefe de la escolta y caballero. Apenas entraron SS. MM. en el templo logró hacerlo él tambien, y avisado por el comandante de la escolta el de la prevención del segundo cuartel de la Guardia civil veterana, le buscó y logró hallarle dentro de la iglesia á tiempo que el inspector del Hospicio que se hallaba de servicio en la misma le detenia de órden del señor teniente de alcalde por querer acercarse á S. M. para que recibiera uno de los escapularios que llevaba y decia estar benditos. Intimidado que se retirara, no quiso hacerlo, y al ver que se disponian á echarle, se tendió en el suelo diciendo no le tocaran porque todo lo que llevaba era santo y bendito; el inspector, sin embargo, llamó dos parejas de Guardias y lograron convallar la atencion de los que se hallaban en la iglesia, sacarle de ella. Puesto á disposicion del señor gobernador, en la prevención de la Aduana, parece ser tabonero que vive en la calle de Mira el Rio, tener 30 años y ser gallego. En el mes pasado fué traído de Araujuez, á donde habia ido en la pasada jornada, por haber insultado á unas señoras y haber roto la puerta de su calabozo. Sus extravagancias y disparates parecen reconocer por causa una demencia; de la que ha estado en el hospital general; pero habiendo salido de él, hoy se halla en poder de la autoridad civil, si bien hay sospechas de que su monomania religiosa sea un pretexto para esplotar la caridad pública.»

ESTRANGERAS.

Se ha recibido en Madrid las partes teleg. siguientes:

Turín 1.º — Las sesiones de la Cámara han sido aplazadas hasta el miércoles.

Berlin 1.º — En la cámara de los diputados ha sido aprobado despues de una larga discusion, el tratado con Francia, relativo al establecimiento de una via navegable entre el Rin, el canal la Marne y la Saar.

Londres 4. — Se ha decidido levantar un empréstimo de cien millones para la construccion de ferro-carriles en la India.

Lord Russell ha manifestado en la Cámara que la conferencia que se ocupa en Constantinopla en les asuntos de Siria, nada ha decidido aun sobre el gobierno del Libano.

Turin 3 por la noche. — El conde de Cavour pasó la última noche agitado y ha habido que hacerle la sesta sangria. Esta tarde se ha aliviado. La enfermedad ha tomado el carácter de una fiebre tifóidea ligera sin ningun síntoma alarmante.

El *Constitucional* de Paris ha publicado un articulo con motivo de la adjudicacion á Mr. Thiers del premio de 20,000 francos, y recuerda que el emperador parece como que habia designado á este escritor para dicho premio, puesto que en uno de sus discursos le llamó abertorador nacional.

Está dando mucho que hablar en Portugal un descubrimiento hecho en el concejo de la Feira. Vivía allí una muchacha de 27 años, muy hermosa llamada Ana. Muchos jóvenes la habian pretendido inútilmente. Ultimamente tal aficion iba mostrando á las demás muchachas y particularmente á las guapas, que llamó la atencion del párroco y las autoridades, quienes sospecharon que la hermosa Ana pertenecia al sexo masculino. Sus sospechas no eran infundadas pues Ana ha resultado ser un hombre á quien sus padres habian dado nombre y hábitos femeninos sin que se sepa con qué objeto.

En Viena se vienen haciendo ensayos con cañones, fusiles y carabinas cargadas con pólvora de algodón. Estos ensayos han dado grandes resultados y particularmente los verificados con fusiles. Por este medio el tiro es mas seguro y como para la carga basta poner el cartucho en el cañon sin servirse de la baqueta, se carga con tal prontitud que en nueve minutos y medio se hacen 55 disparos. Las carabinas no dan tan buen resultado porque el cañon es mas corto.

(30)

— ¿Nos recorrian las columnas de guarismos, y al concluir cada suma reñia sordamente.

— ¡Esto es intolerable! esclamó al fin, ochenta francos de bugias en una noche! ¿Qué ha encendido usted, Dios mio?

— Todo, señora; los candelabros y las arañas.

— ¿Quién se lo encargó á usted?...

— Es la costumbre.

— La costumbre es muy necia. Supongo que no irá usted á enseñarme lo que debe hacerse? Pero así va todo en la casa, todo está trastornado... es un desórden espantoso, un despilfallo completo. Tiene razon el proverbio: ¡la buena sangre no miente!

Al oír Alejandrina este insulto, que la recordaba á un tiempo su padre y su ruina, se contrajeron sus facciones y brilló en sus ojos un fuego sombrío; pero la baronesa estaba ciega de cólera, examinaba los guarismos uno por uno, y acumulaba las recriminaciones. Alejandrina habia vuelto á ocuparse en su costura y callaba. Cuando se hubo calmado aquel torrente de palabras, dijo, alzando la cabeza:

— Señora, ¿tantos calcufa usted que habé gastado de mas de lo justo?

— ¡Oh! si quisiera tomarme el trabajo de contar, puede que ascendiese á un centenar de francos... ¡Y solo hablo de lo que salta á la vista!

— ¿Entonces debo á usted cien francos?

— ¿Qué debe usted? El verbo es gracioso: ¿jendra usted la bondad de decir con qué pienso agarme?

(37)

— Ha debido usted trabajar desde que salió de Maulins, dijo.

— No hace otra cosa, dijo la baronesa; el piano la divierte.

— Sin duda, replicó Alejandrina; y luego, ¿no necesito, acaso, crear recursos para el porvenir? Me preparo para dar lecciones como profesora de música.

Reinó un silencio profundo en el círculo de los admiradores. Segura ya de que el señor de Mauvezin no la suponía pretensiones imposibles sobre su corazon, ejecutó unas variaciones brillantes y se le auto.

La frase pronunciada por la señorita de Rosier era como una arma de dos filos. Al propio tiempo que disipaba las inquietudes que el señor de Mauvezin habria podido concebir, despojaba á la señora de Fongorolles del prestigio de generosidad material de que la habian rodeado, y que tan complaciente aceptara. En vez de una pariente con un porvenir brillante, asegurada y puesta ya en posesion de todos los bienes que la fortuna procura, solo quedaba una huérfana recurrida por caridad y destinada á ganar su vida con el sudor de su frente. El pedestal estaba roto.

Durante la noche, en la tertulia á que habian asistido muchas personas, solo se habló de la señorita de Rosier y de su posicion precaria. En algunos semblantes se reflejó la sorpresa y el entorpecimiento. Su contestacion corrió de boca en boca, y fué referida y comentada. Compadecieron á aquella joven inteligente y hermosa, á quien

(46)

rolles, Alejandrina le examinó con esa mirada implacable de la mujer que ya no ama. Entonces experimentó ese sentimiento de sorpresa que indigna el corazon tan luego como deja de hallarse poseido por la exaltacion.

— ¡Y yo le amaba! pensó.

Un observador que hubiese podido leer en sus ojos lo que su corazon sentia, se habria sorprendido al ver, un momento despues, con que sonrisa tan graciosa aguardó Alejandrina el regreso de Anatolio y le provocó en cierto modo. No habia el buen gusto para explicar aquel apresuramiento. ¿Era aquello la altivez de un alma que se siente superior á los ataques vulgares, ó la coquetería de una mujer que procura reconquistar su perdido imperio? La altivez la tenia Alejandrina, ya lo sabemos, pero la coquetería no la sentia. Habia conservado su vestido de marino negro, su cuello liso y sus manguitos de lienzo. Cuando el señor de Mauvezin sin saber qué decirle, preguntó si tomaba parte en los placeres de Paris, Alejandrina se encogió de hombros levemente, y le dijo:

— ¡Yo, una soltera!

Pero aquella soltera tenia en si cierta cosa que obligaba á todos los ojos á seguirla cuando cruzaba por el salon. Su vestido de lana aplastaba á los de terciopelo. La señora de Fongorolles la rezó que se sentase al piano. Cuando hubo tocado, algunas personas se acercaron á elogiarla; el señor de Mauvezin la declaró que muchos artistas famosos no la igualaban en talento.

